

## PRÓLOGO

Luis J. García-López  
Eric A. Storch

Tras examinar detenidamente la literatura, hay distintos elementos que nos permiten aseverar que en la última década se ha constatado un progreso significativo en el estudio y tratamiento de los trastornos de ansiedad en población infanto-juvenil. En primer lugar, cada vez más se identifican y diagnostican correctamente a niños con trastornos de ansiedad a edades más tempranas. En este sentido, se han creado instrumentos de evaluación de ansiedad infantil con buenas propiedades psicométricas y que permiten incrementar la capacidad de detección y de evaluar la eficacia de los tratamientos a través de autoinformes tanto cumplimentados por los mismos niños, como por padres y maestros. En segundo lugar, se han diseñado tratamientos eficaces que han sido evaluados científicamente. En el pasado, el empleo de tratamientos no basados en la evidencia dominaba el campo con el resultado desafortunado de que muchos niños y adolescentes no recibían la adecuada atención psicológica que ahora podemos decir que "funciona". Por último, estamos empezando a comprender con más claridad la multiplicidad de variables que están implicadas en la génesis y mantenimiento de los trastornos de ansiedad en población infanto-juvenil. Aunque todavía estamos en una fase temprana, distintos trabajos empiezan a examinar factores neurológicos asociados con estos trastornos, a la vez que variables ambientales y orgánicas que nos permitirá en un futuro poder desarrollar tratamientos más efectivos y eficaces, así como mejores estrategias de prevención.

Sin embargo, aún existen aspectos que requieren de atención tanto por parte de los psicólogos en contextos clínicos como por investigadores. En primer lugar, aun-

---

Agradecemos a los revisores de todos estos trabajos por sus sugerencias en versiones anteriores de los artículos que aparecen en este monográfico. Partes de este artículo han podido ser posible gracias a la ayuda del Programa Ramón y Cajal RYC2005-93 del Ministerio de Ciencia e Innovación al primer autor y del Instituto Nacional de Salud (*National Institute of Health*) al Dr. Storch (NIMH 1R01MH078594-01 y L40 MH081950-02).

*Correspondencia:* Luis J. García-López, Universidad de Jaén 23071 Jaén (España). E-mail: ljgarlo@cop.es  
Eric Storch, University of South Florida, 800 South 6th Street, 4th Floor, St. Petersburg, FL 33701 (USA).  
E-mail: estorch@health.usf.edu

que existen tratamientos psicológicos y psicofarmacológicos que son prometedores, muchos niños y adolescentes no mejoran completamente, lo que nos lleva a la necesidad de seguir realizando investigaciones mediante aproximaciones novedosas al tratamiento y/o que permitan aumentar la eficacia de intervenciones ya existentes. Actualmente, y debido en parte a la escasez de datos, aún en muchos contextos se toman decisiones acerca de qué tratamiento emplear en base a la experiencia clínica. En segundo lugar, a pesar de la evidencia rotunda de la terapia cognitivo-conductual, esta modalidad de tratamiento aún se utiliza como una modalidad de intervención de segunda elección, al menos en los Estados Unidos de América. Este hecho es especialmente alarmante si se considera que los datos sugieren que los tratamientos cognitivo-conductuales por sí solos son superiores a los psicofarmacológicos, como los serotonérgicos, en el caso del trastorno obsesivo-compulsivo, por poner un ejemplo (véase Keeley y Storch en el siguiente número del monográfico). Este ejemplo es extensible a otros trastornos de ansiedad en población infanto-juvenil. En parte, esto podría explicarse por el éxito de marketing de las compañías farmacéuticas, la tendencia de las familias y algunos profesionales de la salud mental a buscar un "cambio rápido" y/o a la limitada comprensión acerca de qué tratamientos son los más eficaces. No obstante, parte de esta situación se debe a que los psicólogos no hemos hecho suficiente en dar a conocer a la comunidad información la existencia de intervenciones psicológicas que son eficaces y difundir este conocimiento tanto como nos sea posible. En este mundo globalizado en el que estamos, creemos que los investigadores y profesionales de la salud mental deben estar unidos y tomar una posición proactiva para dar a conocer esta información sobre los trastornos de ansiedad en la población infanto-juvenil. Por último, aunque hemos desarrollado poderosas intervenciones psicológicas para ayudar a los niños y adolescentes con ansiedad, éstas a menudo no están adaptadas para aquellos sujetos que no se benefician de los protocolos al uso---en concreto, se necesita prestar más atención a adaptar tratamientos existentes para que sean culturalmente aceptables a aquellos sujetos de diferentes culturas.

Con todo esto en mente, es imperativo realizar un trabajo conjunto de los investigadores en este campo de cara a avanzar en el conocimiento de la naturaleza de la ansiedad infantil, así como en el desarrollo de intervenciones eficaces, efectivas y eficientes. Hasta la fecha, algunos países mantienen su adherencia estricta a las guías existentes de buena práctica; otros, desafortunadamente, reconocen tales guías pero no siempre se implantan debido a diferentes razones (p. ej., diferentes creencias de los clínicos, marketing farmacéutico, etc.). Con el fin de incrementar colaboraciones internacionales, hemos buscado publicar artículos de expertos y líderes internacionales con la esperanza de estimular nuevas redes de trabajo entre investigadores y clínicos con el punto de vista siempre puesto en mejorar el tratamiento de los niños y adolescentes que padecen de trastornos de ansiedad.

En este monográfico se presentan 14 artículos que pretenden abarcar todo el espectro de los trastornos de ansiedad infantil. En concreto, nueve de ellos revisan la literatura y arrojan datos sobre los retos actuales de problemas tales como el trastorno de ansiedad por separación, ansiedad escolar, trastorno de pánico, fobia específica, trastorno de ansiedad social, trastorno obsesivo-compulsivo, trastorno

por estrés postraumático, trastorno de ansiedad generalizada y el trastorno de ansiedad inducido por substancias. La estructura de estos artículos es similar a lo largo de ellos y pretende proporcionar al lector una revisión actualizada de aspectos tales como la prevalencia, etiología, comorbilidad, diagnóstico diferencial, curso del trastorno, así como mostrar qué instrumentos de evaluación y tratamientos (psicológicos y psicofarmacológicos) están disponibles para el clínico y/o investigador; cerrándose todos estos artículos con una sección en la que se describen los retos y desafíos actuales, así como las aproximaciones innovadoras que pueden haber en ese trastorno.

Los cinco restantes no revisan la literatura de un trastorno en particular, sino que arrojan conocimiento sobre distintos aspectos. Así, en tres de estos trabajos la estructura es diferente, por cuanto en el decimoprimeros se presentan datos sobre la implicación de los padres en la evaluación y tratamiento de los diversos problemas de ansiedad infantil; mientras los dos siguientes trabajos proporcionan resultados específicamente sobre las características y tratamientos especialmente diseñados para población latina infantil con trastorno de ansiedad. A estos tres se suman los dos restantes, siendo de hecho los que abren y cierran el monográfico. Dado el elevado número de artículos, se ha dividido el monográfico en dos secciones: los prólogos y los siete primeros artículos en el primer volumen y los restantes en el segundo.

Por último, nos complace enormemente que 45 expertos internacionales en ansiedad infantil de 25 Universidades pertenecientes a países como España, Portugal o Estados Unidos de América hayan contribuido con sus artículos a cubrir aspectos como la psicopatología, evaluación, tratamiento e incluso retos futuros de los trastornos de ansiedad. Creemos que esto último será de gran utilidad para aquellos que quieran hacerse una idea de a dónde vamos. A continuación se describen los artículos que se incluyen en este primer volumen.

En primer lugar, Ollendick y King abren el monográfico orientando al lector sobre los esfuerzos que se han realizado de cara a desarrollar tratamientos basados en la evidencia en el campo de la salud mental. Este artículo nos proporciona un panorama en el que se detalla la división entre profesionales de salud mental en función de sus orientaciones hacia los tratamientos basados en la evidencia, y señala al lector hacia qué áreas necesitan ser desarrolladas. En segundo lugar, Ehrenreich, Santucci y Weiner discuten aspectos tales como la psicopatología, evaluación y tratamiento del trastorno de ansiedad de separación, un trastorno poco reconocido y tratado, a pesar de estar asociado con interferencias severas en el ámbito, no sólo de la familia, sino en otros que limitan la vida del niño o adolescente. En tercer lugar, García-Fernández, Inglés, Martínez-Monteagudo y Redondo revisan las principales características de los adolescentes con fobia escolar y enfatizan la importancia de establecer un diagnóstico diferencial con otros problemas psicológicos tales como el trastorno de ansiedad de separación o hacer novillos. Éste es un tema a considerar dado el elevado número de sujetos incorrectamente diagnosticados, lo que genera además tasas bajas de respuesta al tratamiento. En cuarto lugar, Salvador, Matos y Azevedo comparten con el lector la información más reciente sobre el trastorno de pánico en niños y adolescentes y subrayan los

retos y los nuevos tratamientos psicológicos disponibles tanto en contextos clínicos como en investigación. En quinto lugar, el artículo escrito por Orgilés, Espada y Méndez no sólo cubre la revisión del estado actual de la evaluación y tratamiento en la fobia específica sino que resalta la importancia de llevar a cabo estudios que cubra la laguna existente en algunas áreas. Este artículo es especialmente relevante por cuanto revela seis aspectos sobre los que se van a ir trabajando en los próximos años en el campo de la fobia específica. En el campo del trastorno de ansiedad social, García-López, Piqueras, Díaz-Castela e Inglés presentan una mirada hacia el presente y futuro de cara a que el lector pueda mejorar en la comprensión de este trastorno. Aparte de revisar los aspectos psicopatológicos del trastorno de ansiedad social, los autores detallan los debates y discusiones existentes sobre temas controvertidos y además, enumeran 12 nuevas líneas de investigación existentes en este momento a nivel mundial, con el fin de responder a preguntas aún sin respuesta. Finalmente, Keeley y Storch revisan la naturaleza y tratamiento del trastorno obsesivo-compulsivo, el cual ha recibido una considerable atención empírica entre los trastornos de ansiedad dada la naturaleza incapacitante del trastorno para el niño. Destacar que los autores han hecho un considerable esfuerzo en proporcionar información a los lectores sobre las áreas que requieren más investigación.